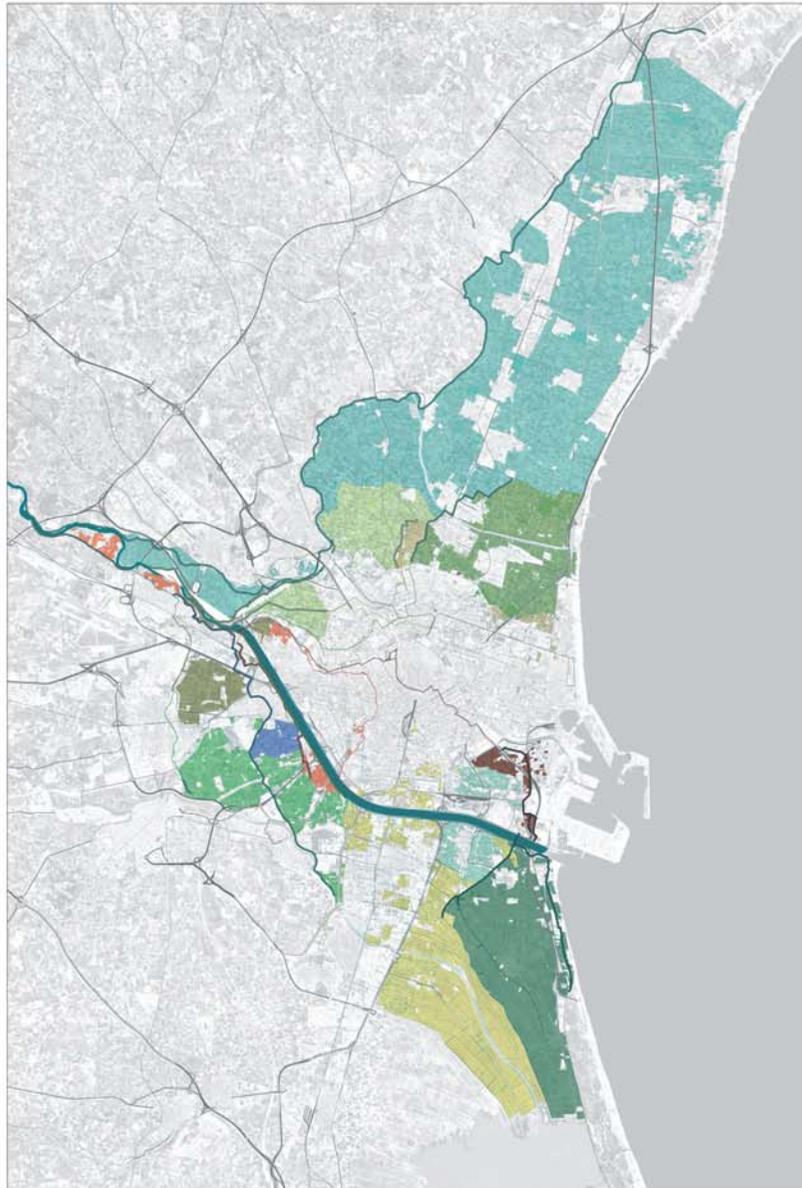


2.4

ESTUDIO DE LAS ACTIVIDADES SOCIOECONÓMICAS

2.4.1.	INTRODUCCIÓN	91
	LA HUERTA Y LA CIUDAD. UNA INTERDEPENDEN- CIA SOCIOECONÓMICA HISTÓRICA	92
2.4.2.	ANTECEDENTES	93
	LA VIDA EN LA HUERTA HASTA MEDIADOS DE SIGLO	93
	LOS AÑOS CINCUENTA: LA DÉCADA DEL CAMBIO	93
2.4.3.	PRODUCCIÓN HORTÍCOLA Y ESTRUCTURA AGRARIA	95
2.4.4.	SITUACIÓN ACTUAL	96
	LA SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA	96
	PREVISIÓN DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE VALENCIA	96
2.4.5.	CONCLUSIÓN DEL ANÁLISIS: RIESGOS PARA LA CONTINUIDAD DE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA	98


leyenda

- carreteras
- ferrocarril
- == acequias madre
- red de acequias

 C.R. de la Real	 C.R. de la Séquia de Xirivella
 C.R. de la Séquia de Rascanya	 C.R. de la Séquia de Bennager i Faltanar
 C.R. de la Séquia de Mestalla	 C.R. de la Séquia de Favara
 C.R. de la Séquia de Tormos	 C.R. de la Séquia de Rovella
 C.R. de la Séquia Manises i Mislatà	 Jurisdicció de Francs, Marjals i Extremals
 C.R. de la Séquia de Quart	 C.R. del Canal de Riegos del Turia

Proyecto

PLAN DE ACCIÓN TERRITORIAL DE PROTECCIÓN DE LA HUERTA DE VALENCIA

Plano

[2.4_1] SUPERFIE ACTUAL Y COMUNIDADES DE REGANTES DE L'HORTA.

0 m 3000 m 9000 m 15000 m



E. 1/150.000

2.4.1. INTRODUCCIÓN

La Huerta de Valencia no existiría sin la sociedad que todavía hoy la habita y la cultiva, y en especial sin la figura del labrador. Por tanto su viabilidad futura como espacio agrario está también estrechamente vinculada a la pervivencia del labrador que la trabaja y a que la realidad socioeconómica de éste sea sostenible en el futuro.

El estudio de las actividades sociales y económicas que han generado la Huerta, y las que condicionan su situación actual es quizá el más complejo de los estudios temáticos que componen el análisis del presente Plan de Acción Territorial.

La evaluación de la total superficie de Huerta que puede y debe ser preservada, la determinación de las características técnicas de las explotaciones y de las fórmulas de gestión que les son de aplicación y otros pormenores decisivos para la ordenación de la Huerta Metropolitana no es una decisión que pueda establecerse apriorísticamente, al exclusivo arbitrio de una decisión administrativa que no tome en consideración los aspectos técnico-económicos que impone su continuidad como actividad económica. Se requiere, para ello, una serie de estudios entre los que los de contenido socio-económico resultan especialmente relevantes, teniendo en cuenta las implicaciones que tienen para su supervivencia futura.

Por otro lado, la declinación de la Huerta como factor decisivo en la economía local y las significativas pérdidas de superficie que ha tenido la misma a lo largo de los cuatro últimos decenios no puede explicarse como exclusiva consecuencia de la presión urbanística, con ser ésta muy poderosa, sino por la confluencia de éste y otros factores coadyuvantes: la fuga de efectivos poblacionales metropolitanos hacia otros sectores de actividad económica, las discutibles características técnicas de las explotaciones agrarias, la ampliación constante de los mercados de oferta de frutas y hortalizas, el impacto negativo de las grandes infraestructuras (muy en especial, las de accesibilidad), la difícil convivencia entre la huerta tradicional y las áreas residenciales inmediatas, la dificultad de incorporar fórmulas de explotación alternativas a las habituales.



FIGURA 2.4-1: El creador de la Huerta: el labrador
Fuente: CAVANILLES, 1996.

LA HUERTA Y LA CIUDAD: UNA INTERDEPENDENCIA SOCIOECONÓMICA HISTÓRICA

El plano aluvial, el cordón dunar y la Albufera, separada del mar por las dunas, constituyen la base física sobre la que los habitantes de la región durante siglos han construido su historia y su cultura. Las playas, las dunas, los campos de arroz, la Albufera, la Huerta y la ciudad son el resultado de una larga coexistencia. Hoy son el legado histórico que proporciona un carácter único a la región: su identidad. Sin la Huerta, Valencia podría ser cualquier ciudad.

En 1949, J. M. Houston, en su ensayo "Geografía Urbana de Valencia. El Desarrollo Regional de una ciudad de Huerta" decía que "Valencia (...) tiene una significación única entre las ciudades españolas. Está situada en el centro de una de las más densamente habitadas tierras bajas... Esta planicie irrigada o Huerta tiene una extraordinaria productividad agrícola con dos o tres cosechas al año. La ciudad y la huerta tienen tal integración económica que incluso desde tiempos de los árabes el centro urbano y el área de regadío se consideraban una unidad."

Houston concluye su ensayo afirmando que "Toda esta Huerta forma un organismo y el desarrollo regional de Valencia demuestra la estrecha relación entre la evolución de la ciudad y el desarrollo agrícola de la planicie irrigada. Hoy la ciudad y sus núcleos urbanos satélite amenazan con destruir su *raison d'être* con el rápido desarrollo urbano sobre la tierra de la fértil Huerta."

El Profesor Thomas Glick, de Boston University, ha estudiado en profundidad las relaciones entre la Huerta y la sociedad valenciana. En su libro *Regadío y Sociedad en la Valencia Medieval*, explica cómo una serie de factores sociales y económicos unían la ciudad, la huerta y los humedales costeros en una clara interdependencia. En primer lugar, una gran cantidad de la superficie de huerta pertenecía al municipio de Valencia, por tanto, los agricultores eran considerados ciudadanos. Segundo, la ciudad se desarrolló como un centro agrícola y comercial, creciendo en paralelo a la superficie agrícola que

abastecía a la ciudad. Las necesidades de la población urbana han determinado, en cada momento histórico, la extensión de la tierra cultivada. Y en tercer lugar, la red de acequias servía como vínculo entre el campo y la ciudad, ya que los canales se usaban tanto para usos agrícolas como para usos urbanos como red de saneamiento. Esta compatibilidad de usos era equilibrada en una sociedad preindustrial, donde los desechos urbanos eran de base orgánica.

La tradición era que los labradores traían sus productos a la ciudad, y mientras las mujeres los vendían en el mercado, los hombres recogían los desechos orgánicos de la ciudad. Lo llevaban a los campos para usarlo como fertilizante. Este otro de los ejemplos de la interdependencia entre la ciudad y el campo (GIMENO, 1998). Otra práctica tradicional para la fertilización de los campos, vinculada a la proximidad del mar, era esparcir arena de playa en los campos cultivados.

2.4.2. ANTECEDENTES

ALMERICH IBORRA, JOSÉ MANUEL y FRANCESC JARQUE I BAYO [2002]: La Terra, l'Aigua, l'Home, L'Horta de València. Conselleria d'Agricultura, Pesca i Alimentació, Generalitat Valenciana.

LA VIDA EN LA HUERTA HASTA MEDIADOS DE SIGLO

En las alquerías y las casas de la Huerta solían haber todo tipo de animales domésticos para el consumo propio de la familia (carne, huevos, leche) y también producían el estiércol necesario para el abono de los campos. Tenía una importancia primordial el caballo de labor (l'haca) como fuerza principal para el campo y el transporte. Trabajaba la tierra con el arado de origen romano y creaba los surcos (caballons) tan representativos de la huella del hombre en la tierra. La rectitud y la perfección con que son creados los surcos de cultivo sobre los campos sorprende a todo aquel que se acerca a los campos todavía trabajados. El prestigio de esta meticulosa labor estaba a la vista de todos los vecinos y se organizaban competiciones para demostrar la mayor rectitud y destreza en el trazado de los surcos. El motivo de tanta perfección era también que el agua circulase con rapidez y no se desperdiciase innecesariamente llegando hasta el último rincón de cada porción de tierra trabajada.

La mujer ha ejercido un papel fundamental en la Huerta de Valencia. Como en todas las sociedades tradicionales vinculadas a la tierra, especialmente con sistemas de regadío, la mujer es la que se encarga de cuidar la casa, los hijos y al marido. Da de comer a los animales, gestiona la economía doméstica y gran parte de los trabajos relacionados con la cosecha y el comercio de los productos también dependían de ella, tal y como hemos mencionado previamente.



FIGURA 2.4-2: "Caballons" en la Huerta de Almàssera.
 Horta Nord.
 Autor: equipo redactor

LOS AÑOS CINCUENTA: LA DÉCADA DEL CAMBIO

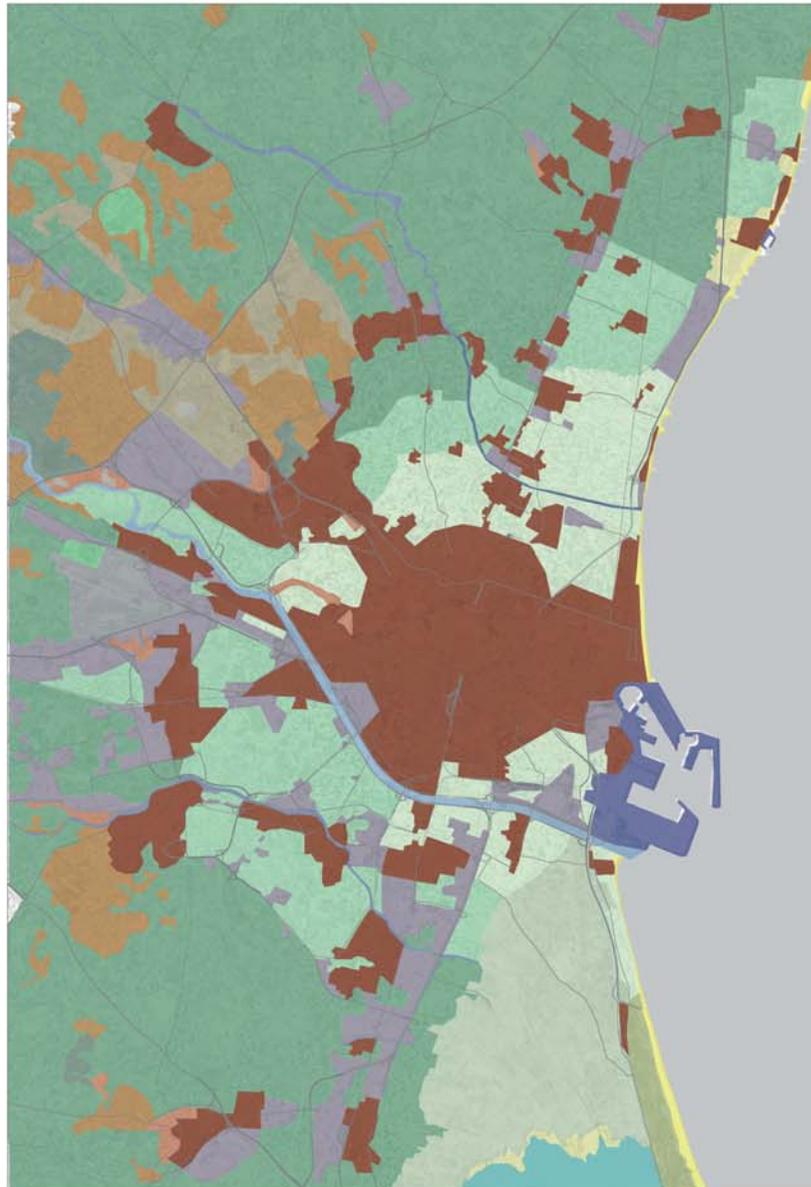
La década de los cincuenta dará un giro de noventa grados a la vida del hombre en la Huerta de Valencia. Se reactivan las exportaciones, se moderniza el transporte interior y exterior y mejoran las comunicaciones. Se construyen nuevos pozos de riego que extraen el agua del subsuelo utilizando la energía eléctrica. Se reparan y construyen nuevos puentes, caminos, largos muros de cemento que delimitarán ahora los campos y las acequias serán recubiertas de hormigón. El campo sigue utilizando el caballo, l'haca, como principal medio de trabajo y no será hasta los años setenta cuando comienzan a verse los primeros tractores.

La mecanización es ya un hecho y repercute en una mayor y más competitiva exportación, especialmente de cítricos. La riada de 1957 deja una fuerte impronta moral en la ciudad de Valencia y en la Huerta, el agua no ha sido todavía dominada a pesar de dos mil años de cultura hidráulica. El clima mediterráneo y la naturaleza siguen imponiendo sus normas y frente a ello, se inicia la construcción del Plan Sur que supondrá el fin definitivo de una parte importante del paisaje tradicional de la Huerta Sur.

A lo largo de los sesenta el trigo, la avena y el maíz dejarán de cultivarse pasando a otro tipo de cultivo destinado a la exportación como ciertas hortalizas. Por estas fechas, el tamaño de las parcelas se ha reducido por particiones de herencia de una forma alarmante. Las malas hierbas, la grama, los cañaverales, algunas plagas como la rata de campo con sus galerías o ciertos insectos, se convertirán en una obsesión para el hombre del campo, que optará por utilizar el cemento para acabar con los grandes ribazos donde crecían los chopos, moreras, higueras, membrillos, sauces, lirios y cientos de especies que hacían una delicia el paisaje de la huerta hasta la primera mitad del siglo XX.

La dureza del campo y la poca rentabilidad, a pesar de las mejoras, harán que los jóvenes abandonen el campo y se dirijan a la ciudad a trabajar en la industria o a estudiar carrera si sus familias, aunque sea con gran esfuerzo, se lo pueden permitir. La ciudad por entonces ha empezado a crecer y las nuevas fábricas, generadoras de trabajo y riqueza, van ocupando las antiguas tierras de Huerta cuya erradicación ya será definitiva. Las acequias históricas, arteria vital de la tierra y origen de este mundo de trabajo y vida, son utilizadas de forma indiscriminada como alcantarillas y lugar de vertidos industriales.

En los años ochenta se seguían obteniendo hasta tres cosechas al año pero hacia finales de la década, el exceso de rotación sin dejar descansar la tierra, la contaminación y el exceso de vertidos industriales, el crecimiento de los costes y el precio de la mano de obra junto con el minifundismo exagerado reducen la rentabilidad y cunde el desencanto.



leyenda

-  urbano
-  industrial
-  residencial baja densidad
-  abandonado
-  puerto
-  aeropuerto
-  cultivos regadío_huerta
-  cultivos regadío_huerta//cítricos
-  cultivos regadío_cítricos
-  cultivo de arrozal
-  cultivo de secano
-  playas
-  barranco
-  río
-  lago
-  marjal
-  forestal devesa
-  forestal pinar/matorral
-  campo de golf

Proyecto

**PLAN DE ACCIÓN TERRITORIAL DE PROTECCIÓN
DE LA HUERTA DE VALENCIA**

Plano

[2.4_2] USOS DEL SUELO

0 m 3000 m 9000 m 15000 m



E. 1/150.000

2.4.3. PRODUCCIÓN HORTÍCOLA Y ESTRUCTURA AGRARIA

BIOT GIMENO, CARMEN [1998]: La agricultura ecológica, alternativa para la preservación de La Huerta de Valencia. Serie Estudios. Generalitat Valenciana, Conselleria d' Agricultura, Peixca i Alimentació, Valencia.

Crecimiento urbano y desarrollo de la actividad turística. Este proceso se ha traducido en cambios drásticos en la estructura del Valor Añadido Bruto (VAB) valenciano y de la población ocupada. Así, en 1960 el sector primario originaba aproximadamente el 30% del VAB y daba empleo al 40% de la población ocupada; treinta años después, el peso relativo de la agricultura no alcanza al 4% del VAB ni el 7% de la ocupación – esto son datos de 1998, por lo que hoy, casi una década después, estos porcentajes deben ser aún menores.

Dos características significativas de la horticultura valenciana son su incidencia en el fresco y su proyección exportadora. Sin embargo, la competencia de otras regiones españolas y de otros países, junto con la presión urbanizadora, ha provocado una reducción de la superficie dedicada al cultivo hortícola. Los cultivos hortícolas de la Huerta de Valencia ocupan 7.750 Ha – en 1998 –, de los cuales la alcachofa, junto con la lechuga y la patata son los más extendidos, aunque en general es una zona con una amplia gama de hortalizas, casi todas ellas para el mercado local o interior, la sandía, plantada generalmente después de la patata, ocupa también un lugar destacado.

En cuanto al número de explotaciones según su tamaño, en la Huerta la explotación típica es familiar, y la superficie media de hortalizas varía entre 0,5 y 1 hectárea, y el índice de parcelación es de 2,1. Por ello, la mayoría de los cultivadores tiene dedicación parcial y muchos de ellos utilizan tierras arrendadas desde hace años o las arriendan en otras comarcas. En la Comarca de L'Horta en el censo de España del INE figuraban, en 1962, 26.031 explotaciones, y en 1989, 26.325.

La práctica inamovilidad del número de explotaciones significa que no existe mucha movilidad en la propiedad de la tierra, no hay una política de estructuras que impulse la concentración, y aumenta la agricultura a tiempo parcial. El incremento de los

precios medios de la tierra, como consecuencia de la urbanización, incide aún más negativamente en la inmovilización de la estructura de la propiedad, y no cabe esperar ninguna tendencia que introduzca cambios estructurales importantes. Pues, pese a la crisis de precios de las hortalizas, la tierra tan cerca de núcleos urbanos en permanente expansión se considera un valor seguro y en alza. Además, los complementos de renta obtenidos fuera del sector o en jornales en campo ajeno permiten el mantenimiento de muchas explotaciones de escasa superficie.

Ese gran obstáculo que constituye la rigidez del mercado de tierras, que es un mercado de oferta escaso y de precios exageradamente altos, muy superior al de otras zonas y países, sucede porque confluyen aquí varios factores: la presión urbanística, la falta de alternativas financieras y los valores arraigados profundamente en la población rural. El hecho es que los agricultores resuelven los problemas de ajuste de oferta resignándose simplemente a rendimientos en la tierra o en el inmovilizado muy bajos, así como resignándose a remuneraciones mínimas por su trabajo y el de sus familiares, cuando no pérdidas, endeudándose en compras o arriendos de tierras, infrautilizando su maquinaria, y a la postre, reduciendo sus insumos agrarios y descapitalizando así su explotación.

Un segundo factor a tener en cuenta es que el elevado peso de los agricultores de edad dentro de los titulares de explotaciones (un 80% tienen 55 años o más) obstaculiza los procesos de modernización. Estos dos factores, junto a otros, impiden la profesionalización de la agricultura de la Huerta, y la agricultura a tiempo parcial se incrementa al igual que la citricultura (cultivo de "senyoret").

2.4.4. LA SITUACIÓN ACTUAL

LA SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA

La situación actual ha puesto a la Huerta en una situación límite: la que queda está todavía más dividida y parcelada. La competitividad de productos llegados de fuera y la caída de precios hacen que cosechas enteras sean roturadas. La tradicional individualidad del agricultor valenciano que siempre ha sido reacio a asociarse, excepto en las comunidades de regantes que lo eran por ley, ha complicado más todavía su frágil economía. Por otro lado también, y todo hay que decirlo, la Huerta periurbana absorbe los problemas marginales propios de las grandes ciudades, y la presión de la especulación urbanística debido a su localización estratégica de proximidad a la capital dentro del área metropolitana (ALMERICH y JARQUE, 2002).

Después de estos análisis, cuesta entender que se siga cultivando la mayor parte de la tierra en Valencia. El sistema que motiva la resistencia en el campo se podría dividir en tres grupos:

- A) Agricultores que no son latifundistas, pero sí profesionales, con propiedades entre 3 y 7 hectáreas, que poseen maquinaria y dirigen las tierras a cultivos poco costosos, por lo que las pérdidas son mínimas. Suelen disponer de ingresos de alquileres de bajos comerciales o capital extraído por campos vendidos para la construcción.
- B) Agricultores con pequeñas propiedades que las cultivan a tiempo parcial en los fines de semana, y con la ayuda de un jubilado viviendo de la nómina correspondiente.
- C) Agricultores mayores sin otra salida, y algunos regresados de los desempleos de la industria y servicios. Todos son minifundios, que con una hectárea en distintas parcelas cultivan verduras tales como rábanos, espinacas, acelgas, ajos tiernos, puerros, perejil, habas, alcachofas, etc. y las sirven en la "Tira de Contar" de forma

artesanal. Proporciona trabajo para el titular, la señora, los hijos y algún yerno.

Con estos sistemas de mala rentabilidad y con una población en el campo sumamente envejecida, es inevitable que el abandono de tierras que ya es patente en la actualidad, en pocos años al jubilarse estos mayores, alcance cotas de grandes proporciones (RODRIGO, 1994).

PREVISIÓN DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE VALENCIA

La tabla 2-4.2 muestra los datos de crecimiento demográfico en el periodo 1998-2005, y la proyección de crecimiento para el 2010 del Instituto Valenciano de Estadística (IVE). De él se deduce que el crecimiento poblacional estimado para la Comarca de l'Horta (ámbito ampliado del PAT) es de 114.118 habitantes en 2010.

Si estimamos que el núcleo residencial es de una media de 2,8 personas por vivienda, esto nos daría un incremento de 50.400 viviendas.

En la actualidad, la densidad de ocupación dentro de la Comarca de l'Horta no es homogénea. La franja costera está mucho más densamente poblada que el interior de la comarca, pero debido a la mejora en las infraestructuras viarias y en el transporte público por un lado, y al precio del suelo por otro, la tendencia es a ocupar cada vez más los municipios del interior. Es por ello por lo que estimamos que sería realista hacer un cálculo de ocupación tomando la superficie homogéneamente, considerando que toda la comarca está en el radio de influencia de la Ciudad de Valencia, conformando su área metropolitana, y por ello se pueden prever los crecimientos poblacionales en toda la superficie por igual.

En la tabla 2.4-1 se expone un resumen de los datos de superficies del PAT. De esta tabla se desprende que el ámbito estricto es un 36% de la superficie del ámbito ampliado. Si asumimos que, de las 50.400 viviendas que se deberán construir en la comarca en los próximos cinco años, sólo el 36% se deberían construir dentro del ámbito estricto, estaríamos hablando de 18.144 viviendas.

Tomando una densidad media de 20 viviendas por hectárea, este crecimiento supondría unas 907 hectáreas dentro del ámbito estricto.

En cualquier caso, no se debe olvidar el valor del **Suelo de Alta Capacidad de Uso Agrícola**, que cubre prácticamente todo el ámbito estricto del PAT (ver plano 2.5-5 en el capítulo siguiente) supone un

recurso escaso no renovable en una escala de tiempo humana, y que supone únicamente un **3,9% del suelo de la Comunidad Valenciana**. Ello supone un criterio de primer orden (entre otros muchos que se analizan en los distintos Estudios Temáticos del presente Plan) para limitar el crecimiento en el ámbito estricto, y desviar los futuros crecimientos (2010 en adelante) hacia el interior de la comarca de l'Horta.

TABLA 2.4-1: SUPERFICIES DE TRABAJO DEL PAT

Elaboración: Equipo Redactor

DATOS PAT		Sup. estimada
Sup. AMBITO AMPLIADO		62.456 Ha
Sup. AMBITO ESTRICTO		22.980 Ha
Suelo Urbano estimado_ 35%	7.942	
Suelo en regadío (SNU)_ 50%	11.393	
otros_15%	3.645	
Sup de GESTIÓN (UTGH)		14.963 Ha
Suelo en regadío (SNU)	11.393	
otros (SU, SUR)	3.570	
Sup actual de Huerta en regadío		11.393 Ha
Huerta Histórica (UTGH 1 a 23)	10.579	
UTGH 24	814	

TABLA 2.4-2: PREVISIÓN DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO 2005-2010.

 Fuente: Institut Valencià d'Estadística (<http://ive.infocentre.gva.es/>)

Elaboración: Equipo Redactor

Comarcas	Padrón 1998	Padrón 1999	Padrón 2000	Padrón 2001	Padrón 2002	Padrón 2003	Padrón 2004	Padrón 2005	Proyección 2010
Comunitat Valenciana	4.023.441	4.066.474	4.120.729	4.202.608	4.326.708	4.470.885	4.543.304	4.692.449	5.375.381
L'Horta Nord	174.782	177.648	180.737	183.672	187.892	193.050	197.505	201.393	224.617
L'Horta Oest	284.803	288.879	291.179	292.985	299.401	305.617	312.689	320.613	352.039
València	739.412	739.412	739.014	746.612	761.871	780.653	785.732	796.549	861.696
L'Horta Sud	138.812	139.261	139.723	141.326	142.741	147.122	150.381	155.275	176.596
total comarca	1.337.809	1.345.200	1.350.653	1.364.595	1.391.905	1.426.442	1.446.307	1.473.830	1.614.948
% del total CV	33,25	33,08	32,78	32,47	32,17	31,91	31,83	31,41	30,04

Crecimiento 2005-2010 en valor absoluto	Crecimiento 2005-2010 en porcentaje
682.932	14,55 %
23.224	11,53 %
31.426	9,80 %
65.147	8,18 %
21.321	13,73 %
141.118	9,57 %

2.4.5. CONCLUSIÓN DEL ANÁLISIS: RIESGOS PARA LA CONTINUIDAD DE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA

El análisis territorial, paisajístico y socioeconómico de La Huerta ha puesto de relieve que la perduración de este espacio pasa necesariamente por su mantenimiento como tal huerta. No hay posibilidad alguna de que perduren sus valores sin que se mantengan los cultivos históricos y tradicionales o similares a los mismos. Sin embargo, la realidad socioeconómica actual de La Huerta y su ubicación estratégica en el área metropolitana de Valencia, hacen que la preservación de estos valores supere el ámbito del sector primario de producción agrícola y abarque la problemática desde el punto de vista global de la complejidad socioeconómica de un área metropolitana en expansión.

Existe consenso en tres aspectos que constituyen la base para la definición de medidas socioeconómicas que garanticen el carácter eminentemente agrícola de este espacio:

a. El valor añadido de La Huerta

El principal valor de La Huerta es su aportación a la Ciudad de Valencia y a su área metropolitana como espacio periurbano de calidad por ser un elemento natural de valor histórico y cultural casi irreplicable (sólo cinco ciudades europeas pueden presumir de un espacio periurbano semejante) a la vez que un elemento paisajístico y ambiental-ecológico contribuidor a la sostenibilidad de todo el área metropolitana, cuya externalidad positiva debería pasar a ser aprovechada por la propia ciudad, pese a que ha vivido a espaldas de la misma hasta el extremo de afirmarse por los expertos que "por lo que hace a La Huerta, el único interés de la ciudad parece ser el de urbanizarla" (E. García).

b. La esencia del paisaje de La Huerta

La pervivencia de esos valores primordiales de este espacio, sin embargo, paradójicamente está en su dedicación a la agricultura. Tanto por su extensión como por su importancia cultural e histórica su gran aportación a la Ciudad de Valencia y a cerca

de los 44 municipios circundantes, como espacio periurbano, reside en que es un espacio agrícola por esencia. Por ello, las medidas socioeconómicas deben centrarse en el análisis de las causas que actualmente no permiten prever la perduración indefinida de esos usos agrícolas y estudiar sus posibles soluciones o alternativas.

c. La multifuncionalidad de la agricultura periurbana

En el examen de modelos agrícolas periurbanos postmodernos, tomando como ejemplo la regulación de espacios agrícolas en países desarrollados donde el valor agrícola es claramente inferior al de los usos en competencia con el mismo, se debe profundizar en el estudio y análisis de los espacios agrícolas periurbanos de países desarrollados generadores de renta mediante técnicas que van más allá de la mera puesta en el mercado de los productos agrícolas en directa competencia con los productos agrícolas similares provenientes de la economía global. Existen alternativas relacionadas con el uso público-recreativo, las funciones ecológicas y los beneficios ambientales en general vinculados a los espacios abiertos en áreas metropolitanas que deben tenerse en cuenta a la hora de plantear la gestión y financiación de estos espacios.

Tres son las principales razones que contribuyen a poner en riesgo ese uso agrícola de La Huerta:

1. Las **expectativas urbanísticas** que se han generado en el suelo de huerta.
2. La **realidad socioeconómica de la producción** agrícola que la hace insostenible económicamente.
3. La **pérdida de poder adquisitivo** y consideración social de la ocupación de agricultor.

A continuación analizamos cada una de estas tres cuestiones:

1. Las expectativas urbanísticas que se han generado en el suelo de huerta.

Prácticamente todos los analistas coinciden en señalar que las meras expectativas de desarrollo urbanístico que se han generado hacen inútil la utilización de figuras de protección de este espacio sin estar acompañadas de instrumentos de gestión y financiación efectivos. Esto es debido, por un lado, a que la población propietaria de suelo protegido percibe como injusta su situación por comparación con la de los propietarios de suelo que consiguen verlo reclasificado como urbanizable y, por otro, ensalzan "lo urbano" como modelo social que lleva aparejada la riqueza y, por tanto, el inevitable paso de La Huerta a "la modernidad".

A todo ello se suma el hecho de que no existe tradición en la legislación española de conservación de espacios totalmente antropizados y en los que la continuidad de la actividad económica de mercado sea un elemento esencial para la perdurabilidad de ese espacio como tal. La legislación básica estatal - Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Espacios Naturaleza Protegidos y Fauna y Flora Silvestre (y en Valencia, la Ley 11/1994, de 27 de diciembre, de Espacios Naturales Protegidos de la Comunidad Valenciana) están pensadas para la salvaguarda de espacios naturales silvestres y por eso hacen de difícil encaje sus previsiones con la preservación de espacios de usos intensivos. Esto implica que tampoco se puede confiar exclusivamente en una figura de protección asociada a las mencionadas leyes.

Por ello, se hace necesario proponer medidas que frenen las expectativas urbanísticas para siempre pero sin hacer recaer sobre los propietarios de La Huerta ese menor valor del terreno.

Paradójicamente, sin embargo, la destrucción o desaparición de La Huerta es vista como algo a evitar no tanto por sus propios habitantes sino por aquéllos que contribuyen a generar esas expectativas. En una palabra, la sociología ha acreditado que la población de Valencia en su conjunto, en especial la urbana,

clama contra la desaparición de La Huerta.

La población se inclina mayoritariamente por una planificación y gestión del territorio que delimite zonas de reserva agrícola en La Huerta (65%); por la conservación del territorio de La Huerta para usos agrícolas (64%); por la limitación de la superficie urbana (41%) o, si acaso, a que se haga sin ocupar más espacio agrícola de calidad (68%); por la no construcción de carreteras a través de La Huerta (63%); o por el mantenimiento de la cultura y forma de vida características de La Huerta (87%); o incluso por el consumo de productos agrícolas locales, incluso a precios más elevados (66%) [E. García, 2001].

Así pues, si el valor de La Huerta es paisajístico-cultural, como espacio periurbano manifestador de una forma de vida que no se quiere hacer desaparecer, corresponde a la unidad o unidades urbanas o potencialmente urbanas que están beneficiándose de ese valor (sin internalizarlo económicamente) contribuir a compensar o minimizar las tendencias a su desaparición basadas en la percepción por los habitantes de La Huerta de que en realidad son los desfavorecidos al "imponérselos" ese estilo de vida que en realidad sólo quieren quienes se han beneficiado de las plusvalías de los procesos urbanizadores y quienes mantienen estilos de vida y economías urbanas cuya mera existencia hacen antieconómica la actividad agrícola en La Huerta.

No puede pretenderse salvar La Huerta sin que los beneficiarios de los valores que la misma representa contribuyan a financiar esa externalidad positiva que la mera existencia de La Huerta les genera. Sin este reconocimiento y sin la puesta en marcha de mecanismos específicamente dirigidos a lograr esta compensación, la permanencia de La Huerta como espacio agrícola es impensable o, si lo fuera, sería a costa de la injusticia que supone relegar a sus propietarios a ciudadanos de segunda categoría.

2. La no sostenibilidad económica de la producción agrícola.

Pero, con independencia de este factor urbanístico, hay también consenso en que la actividad agrícola misma de La Huerta es antieconómica. Es decir, aunque no hubiera factor urbanístico alguno, la mera producción agrícola no sería sostenible en sí misma. Se apuntan varias razones entre las que parecen predominar tres: las unidades de producción excesivamente parceladas (fenómeno reciente desde la perspectiva histórica milenaria de La Huerta); la competencia del precio de los productos agrícolas en una economía europeizada y, hasta cierto punto, pese al fracaso de la Ronda de Doha, globalizada; y la dureza o el outdated cultural que suponen los trabajos y el estilo de vida agrícolas versus el empleo en los sectores industriales y de servicios.

Ante estos fenómenos, las medidas deben consistir necesariamente en recuperar el mercado agrícola de los productos de la zona para contrarrestar ese factor antieconómico mediante técnicas nuevas que, por un lado, utilicen todas las ventajas de la Política Agrícola Comunitaria (en adelante PAC) y/o, por otro, que utilicen técnicas nuevas de estructuras de mercados agrícolas típicas de mercados descentralizados –pactos con asociaciones de consumo; mercados locales/culturales, agricultura ecológica, mercados de calidad...- que, a su vez, no vayan en contra de los principios rectores de la PAC. En gran medida hay posibilidades de terciarización de actividades agrícolas (puesta en valor de la biodiversidad; agroturismo; recreación; agro-educación...) que, al añadir valor terciario, suman al valor primario de los productos agrícolas rentas que no desnaturalizan la esencia rural de las actividades a desarrollar.

3. La pérdida de poder adquisitivo y consideración social de la ocupación de agricultor.

Finalmente, aunque ya se apuntaba en el apartado anterior, una de las razones obvias por las que las actividades agrícolas no son sostenibles económicamente no es porque sean antieconómicas en sí mismas (es decir, que su rentabilidad sea negativa; o tan escasa que no permita retribuir a la tierra y/al trabajo/capital invertido) sino porque las actividades en sí mismas, la vida cotidiana del agricultor y su familia, sean poco atractivas por comparación con la rentabilidad del trabajo en otros sectores o por puros motivos culturales (desvalorización social de la actividad de agricultor), que los costes de producción (la retribución del trabajo se estimaba a finales de la década de los 90 en el 50%) se disparen.

El factor demográfico es aquí el determinante. **Por mucho que se articulen medidas que internalicen en la economía del urbanismo el valor de La Huerta o que hagan de la actividad agrícola una actividad económicamente rentable, la agricultura tradicional es en sí misma una actividad que requiere continuidad generacional** o como mínimo, si se estima como posible –siguiendo la tradición histórica de La Huerta valenciana- el input de la población inmigrante, continuidad cultural con el mundo histórica rural profesional de La Huerta.

Por tanto, el aseguramiento de la perduración del paisaje de La Huerta requiere la adopción de medidas que tengan en cuenta estos factores demográficos.



FIGURA 2.4-3: Huertanos.
 Autor: equipo redactor

